

Encausan a funcionarios del AIPAC por espías

por Jeffrey Steinberg

El fiscal federal del distrito este de Virginia, Estados Unidos, Paul McNulty, anunció el 4 de agosto el encausamiento por espionaje de dos ex funcionarios de alta jerarquía del Comité Americano–Israelí de Asuntos Públicos (AIPAC). Los dos funcionarios del AIPAC, Steve Rosen y Keith Weissman, fueron acusados formalmente de “conspirar para comunicarle información sobre la defensa nacional a personas no autorizadas para recibirla”. La misma acta de acusación incluye cargos adicionales de espionaje contra Lawrence Franklin, analista del Pentágono y coronel de reserva de la Fuerza Aérea, contra quien ya pesaban acusaciones formales de espionaje en el distrito este de Virginia y en Virginia Occidental.

Rosen venía desempeñándose como director de Política Exterior del AIPAC desde 1982, mientras que Weissman trabajaba como analista para el Oriente Medio de esa organización desde 1993.

Antes de comenzar a trabajar para el AIPAC, Rosen trabajó, de 1978 hasta 1982, para la RAND Corporation, donde participó en proyectos para la CIA, y tenía autorizaciones de seguridad del más alto nivel. De allí que, Rosen firmó acuerdos de confidencialidad con el Gobierno de los EU que siguieron vigentes cuando se fue a trabajar para el AIPAC.

Extensa red de espionaje

Las nuevas acusaciones, que habían sido anticipadas durante meses, dejan al descubierto una red de espionaje israelí que ha venido funcionando desde al menos abril de 1999, y en la que están involucrados otros funcionarios del Pentágono además de Franklin, así como al menos tres funcionarios de la embajada de Israel en Washington, y un ex oficial de alta jerarquía de la Mossad, Uzi Arad, quien ahora encabeza el Centro Interdisciplinario Herzliya, el principal centro de estudios de seguridad nacional de Israel,

Según le dijeron a *EIR* funcionarios de inteligencia de los EU, el caso del AIPAC y Franklin revela un nuevo modus operandi adoptado por la Mossad, luego del desastroso escán-

dalo de espionaje de Jonathan Pollard de mediados de los 1980, cuando se descubrió que Pollard, un analista del servicio de inteligencia naval, había hurtado miles de documentos clasificados del Pentágono y de la CIA y se los había entregado a una unidad de los servicios de inteligencia israelí dirigida por el ex director de operaciones europeas de la Mossad, Rafi Eytan, aliado íntimo del actual primer ministro Ariel Sharon.

Según fuentes estadounidenses de inteligencia, a consecuencia de las repercusiones adversas del caso Pollard, Israel cambió el enfoque de sus operaciones de espionaje en los EU hacia organizaciones de análisis y cabildeo tales como el AIPAC, que mantienen contactos “legítimos” con funcionarios del Gobierno estadounidense.

Lo que los espías del AIPAC y los israelíes no previeron era que sus operaciones serían escudriñadas muy de cerca por el FBI y otras agencias de los EU, en los últimos seis años al menos, lo que revelaría muchos casos en los que los contactos “legítimos” cruzaron hacia el espionaje.

De hecho, las 26 páginas del acta de acusación constituyen un catálogo, con veintenas de ejemplos de información clasificada que le pasaron funcionarios del Pentágono a los dos hombres del AIPAC y a funcionarios de la embajada israelí.

Es más, Franklin cayó en una operación de contrainteligencia que el FBI realizaba contra Rosen y Weissman, cuando sostuvo su primera reunión con estos dos el 12 de febrero de 2003. Según el acta de acusación, las conversaciones telefónicas que Rosen tuvo cuando iba camino a reunirse con Franklin fueron interceptadas por el FBI. Desde el 12 de febrero de 2003 hasta el 9 de julio de 2004, Franklin tuvo docenas de conversaciones telefónicas y reuniones con los dos funcionarios del AIPAC, y al menos en una ocasión envió un documento por fax desde su oficina en el Pentágono al domicilio de Rosen.

En junio de 2004 agentes del FBI enfrentaron a Franklin con pruebas de sus actividades de espionaje, y Franklin accedió a cooperar con el gobierno. Sus reuniones posteriores con



Larry Franklin (der.) cuchichea con el neoconservador subsecretario de Defensa de los EU, Douglas Feith.

los dos funcionarios del AIPAC fueron controladas por el FBI hasta el 3 de agosto, fecha en que el FBI visitó a Rosen y a Weissman. Según el acta de acusación, aun después de las visitas del FBI, Rosen y Weissman continuaron pasándole información clasificada proporcionada por Franklin a ciertos periodistas de los EU y hasta a funcionarios de la embajada israelí.

La red de Franklin

Lawrence Franklin tenía sus propios problemas con los agentes de la inteligencia de Israel, aun antes de que se le asignara como analista de la oficina de políticas del Sudeste de Asia del Pentágono, bajo la dirección del subsecretario de Defensa Douglas Feith y el subsecretario adjunto William Luti, un trasplante de la oficina del vicepresidente Dick Cheney.

Allá a finales de los 1990, como oficial de reserva de la Fuerza Aérea, Franklin prestó servicio en dos ocasiones como agregado militar de la embajada de los EU en Israel. La segunda vez, el agregado de la Fuerza Aérea echó a Franklin del país a patadas, debido a que éste sostuvo varias reuniones no autorizadas con agentes de inteligencia israelíes.

Pueden haber sido estas conexiones israelíes las que hicieron que Franklin consiguiera empleo en la oficina encargada de asuntos del Oriente Medio y el Sur de Asia (NESA) del Pentágono, o tal vez fue por sus lazos con el entonces subsecretario de Defensa Paul Wolfowitz, quien era el decano de la Escuela de Estudios Internacionales Avanzados de la Universidad Johns Hopkins en Washington, D.C. cuando Franklin era estudiante de posgrado allí.

Cualquiera haya sido su camino al Pentágono, según testigos oculares Franklin se convirtió en un comensal permanente en los almuerzos informales que regularmente tenían lugar en la oficina privada de Doug Feith, a los que asistían tales neoconservadores del Pentágono como Harold Rhode, Luti,

Abraham Shulsky, Richard Perle y, a veces, Wolfowitz. El jefe de Franklin en NESA, Luti, con frecuencia se jactaba de que trabajaba para “Scooter”, refiriéndose al jefe de gabinete de Dick Cheney, Lewis Libby. (Libby, cuando no trabajaba para el gobierno, era abogado personal del testafarro de la Mossad y estafador internacional Marc Rich. Fuentes bien informadas de la inteligencia estadounidense creen que Rich, un comerciante de metales con sede en Zug, Suiza, estableció su negocio con fondos de la Mossad).

Franklin también fue un compañero de viaje de Michael Ledeen, el “fascista universal” autoconfeso, quien figuró en el escándalo de Irán y la contra. En diciembre de 2001 Ledeen, Franklin y Harold Rhode viajaron a Roma, Italia, donde se reunieron con el súper estafador iraní Manucher Ghorbanifar, otro que figuró de forma prominente en el escándalo de Irán y la contra, cuando sirvió de intermediario en la venta de proyectiles israelíes a Irán a cambio de que los iraníes ayudaran a liberar a rehenes estadounidenses en Líbano. Esta trama llevó al encausamiento penal de varios funcionarios del Gobierno de Reagan y Bush y agentes de la CIA, incluyendo a Elliott Abrams y Duane Claridge.

La más reciente acusación contra Franklin amenaza con alcanzar a algunos de estos otros neoconservadores de primera fila. En los documentos presentados ante las autoridades judiciales del distrito este de Virginia figuran los nombres de varios funcionarios del Pentágono, junto con al menos tres funcionarios de la embajada israelí y Uzi Arad, como participantes de la operación de espionaje de Franklin.

La acusación contra el “señor AIPAC”, Steven Rosen, también pone en veranos el futuro del “cabildo pro Israel de los EU”, como describe al grupo el sitio de internet del propio AIPAC. Según fuentes al tanto de las investigaciones del caso Franklin, el AIPAC podría verse obligado a registrarse como representante extranjero, y así perder su estado de organización exenta de impuestos, y provocar que se lleve un registro más estricto de sus finanzas y actividades.

El caso Franklin aun está lejos de ser esclarecido por completo, y muchos neoconservadores en el Pentágono están perdiendo el sueño pensando en cuál será el próximo paso.

Lo que empeora la situación aun más, es que los mismos personajes fundamentales están vinculados con la investigación sobre quién filtró la identidad de Valerie Plame Wilson como agente de la CIA, misma que lleva a cabo el fiscal federal Patrick Fitzgerald, y con otra investigación aparte, que realiza el fiscal McNulty, respecto a quién fue el responsable de falsificar documentos del Gobierno de Níger, que pretendían demostrar que Iraq trató de comprarle uranio a ese país africano para fabricar armas nucleares. Los documentos falsos fueron empleados por el vicepresidente Cheney y otros halcones del Gobierno, para conseguir respaldo del público y el Congreso para invadir a Iraq.

Se alega que el viaje de Ledeen, Rhode y Franklin a Roma en el 2001 podría haber desempeñado un papel importante en la circulación de los documentos adulterados.

—Traducción de María Pía Cassettari.